

DISCERNIMIENTO SOBRE EL FINAL DE LA PRECATEQUESIS

INTRODUCCIÓN

Cuando finaliza la etapa de la **Precatequesis** en el Proceso Catecumenal, nos preguntamos: ¿Ha alcanzado la persona, efectivamente, los objetivos propuestos en ella?

Es importante verificarlo, para no dar pasos en balde que nos hagan caminar innecesariamente en esta primera etapa del proceso. Por eso, es conveniente detenerse y que el grupo tome conciencia del momento en que se encuentran las personas que han llegado hasta aquí.

Presentamos el proyecto de lo que llamamos, "**Discernimiento para el final de la Precatequesis**"

A. EL DISCERNIMIENTO Y EL CAMINO A SEGUIR

1. En primer lugar, nos preguntamos qué es discernir

Discernir es **preguntar al Señor qué quiere de nosotros**, en un momento determinado de nuestra vida, ante una circunstancia concreta, ante una encrucijada o, también, hacerlo de una manera permanente, como una actitud que se hace habitual.

El discernimiento **requiere unas determinadas actitudes interiores**: corazón abierto, disponible, sin trabas, sin condiciones.

Tiene una **finalidad**: actuar en consecuencia, de acuerdo con lo que se haya descubierto en el discernimiento, como quien se juega la vida en ello, y no como quien se mira al espejo, ve sus defectos y no se corrige.

El **final del discernimiento** se produce cuando entendemos que el Señor ha dicho su Palabra sobre el asunto. Suele expresarse con esta formulación o similar: "En este momento y en estas circunstancias, entendemos que..."

2. Discernimiento de la Precatequesis

La Precatequesis nos ha dado unos contenidos o temas determinados.

Estos temas nos han ayudado a aproximarnos al Dios que nos habla, que se manifiesta en Jesucristo, que se nos comunica a través de los acontecimientos y en la Sagrada Escritura. Nos hemos preguntado sobre nuestra fe, sobre nuestra identidad cristiana. Hemos buscado tener una experiencia personal de Jesús.

Podemos estar en condiciones de encontrarnos con Cristo por los caminos de la vida.

Por este motivo, necesitamos saber:

- si hemos alcanzado el conocimiento de los temas tratados, no sólo con nuestra inteligencia, sino con todo nuestro ser;
- si los hemos asimilado e incorporado a nuestra vida y nuestra fe;
- si nos han llevado a un camino en nuestra vida y una aproximación mayor a Jesucristo;
- si se ha producido un deseo efectivo de continuar el camino de profundización; si se ha avivado en nosotros el deseo de formar parte de la comunidad cristiana;
- si encontramos carencias que nos impidan dar un paso adelante.

3. Respetar el ritmo vital de cada uno

Cada uno necesita madurar según su ritmo.

Esto no significa que unos son más torpes y otros más listos, que unos entienden más y mejor los temas que otros; porque no se trata de saber y comprender con la inteligencia. Significa que el Señor, que nos quiere a todos, respeta nuestra manera de ser, nuestro ritmo vital, las circunstancias de nuestra vida.

4. El Grupo Catecumenal termina la Precatequesis y comienza la Catequesis

Si consideramos que una mayoría cualificada de miembros, ha terminado la Precatequesis, es suficiente para que el grupo se sitúe en la nueva etapa, aunque haya quienes aún necesiten algún tiempo de maduración. Éstos continuarán su proceso, unidos al grupo, siguiendo las catequesis que se realicen. El grupo les servirá de acicate para completar sus pasos en el

proceso y acelerar el final. Lo que madura a la persona no son los temas sino su experiencia inicial de fe y de escucha de la Palabra.

El grupo facilitará a los que se vayan incorporando la posibilidad de vivir las catequesis claves que no han tenido, arbitrando una forma extraordinaria o repitiéndolas para todo el grupo. La "repetición" siempre es necesaria y beneficiosa.

5. En estado de oración

En el discernimiento, no se trata de hacer un juicio sobre las personas, sino de buscar, en oración, cuál es la voluntad del Padre sobre cada uno, y dejarnos conducir por Él. Por eso:

- Nos situaremos en estado de oración, abiertos al Señor, personal y comunitariamente.
- Haremos una primera aproximación personal sobre nosotros mismos, respondiendo a un cuestionario.
- Discerniremos sobre cada uno en particular, siguiendo el cuestionario y aportando todo lo que percibimos desde el Señor.
- Estaremos abiertos, también, al discernimiento de los animadores, que actúan en servicio al grupo, en nombre del Señor.

B. ORACIÓN

Como se ha dicho, nos situaremos en estado de oración, es decir, estaremos en permanente oración, suplicando al Señor limpieza de corazón y la luz de su Espíritu para discernir.

Comenzaremos las reuniones con un espacio amplio de oración, pidiendo luz al Señor.

Si, en el transcurso de las reuniones, falta claridad, volveremos a orar o dejaremos el asunto concreto para orar sobre él a lo largo de la semana. Esto se hará cuantas veces sea necesario, para no dejarnos llevar por nuestras apreciaciones personales y nuestras ideas preconcebidas sino por el Espíritu, para saber qué quiere Él de cada uno de nosotros, en qué momento nos encontramos y si conviene dar por cerrada esta etapa en cada uno de nosotros.

C. TRABAJO DE DISCERNIMIENTO

1. Trabajo personal previo

Tiempo de oración:

Cada persona, al iniciar el discernimiento, comenzará por un tiempo de oración. Pueden ayudar las siguientes orientaciones:

- Hago silencio interior
- Abro la Palabra de Dios, preferentemente por un Salmo, y oro con ella, aun cuando no me entere bien.
- Intento escuchar si el Señor me quiere decir algo con relación al asunto que traigo entre manos.
- Una vez preparado, doy el paso siguiente.

Cuestionario *(respondo por escrito y justificando las respuestas)*

- ¿Reconozco inicialmente a Jesús como mi Señor?
- ¿Tengo voluntad de convertirme, de cambiar de vida?
- ¿Me siento liberado del peso del pecado? ¿Experimento el perdón de Dios?
- ¿Reconozco que Dios es la referencia última de mi vida?
- ¿Tengo experiencia de vivir la oración personal y comunitaria?
- ¿Siento deseo eficaz de incorporarme a la comunidad cristiana para vivir la fe unido a otros?
- ¿Tengo experiencia de vivir relaciones fraternas con los miembros del grupo?
- ¿Reconozco que existe en mí un sentimiento de pertenencia a la Iglesia?
- ¿He comenzado a comunicar mi propia experiencia de fe a otros, en el grupo y fuera de él?

2. En el grupo

De común acuerdo, fijamos el orden de intervención de los que vamos a realizar el discernimiento

Todos seguimos el mismo orden:

- Compartimos las respuestas al cuestionario.
- Los demás, siguiendo el cuestionario, ofrecen los datos que tienen sobre él.
- Recogemos las conclusiones provisionales.

El último cuarto de hora de la reunión lo dedicamos, nuevamente a la oración, dando gracias al Señor y pidiendo luz sobre los datos que han aparecido.

Periódicamente, el equipo animador aportará su propio discernimiento sobre los miembros que ya lo hayan compartido.

3. Conclusiones en la reunión

Anotamos las conclusiones a las que hemos llegado a lo largo de la reunión, sobre cada uno de los discernimientos realizados.

D. CONCLUSIONES

1. Final del discernimiento

Terminado el discernimiento de todos los miembros del grupo, recuperamos todas las conclusiones y, en oración, acordamos si ha llegado el momento de que el grupo termine la Precatequesis y comience la etapa de la Catequesis.

2. Celebración de Entrega de la Biblia

Si reconocemos que el grupo ha cumplido los objetivos de la Precatequesis, informamos de la Celebración de Entrega de la Biblia, recogida en documento aparte.

Hay que concretar la fecha, si se va a celebrar dentro o fuera de la Eucaristía y todos los demás detalles que convengan.